

INFORMA

n.º 535

EL CONSUMO CULTURAL: ¿CUESTIÓN DE GUSTO O DE PRECIO?

La educación es el factor que más influye en el consumo cultural

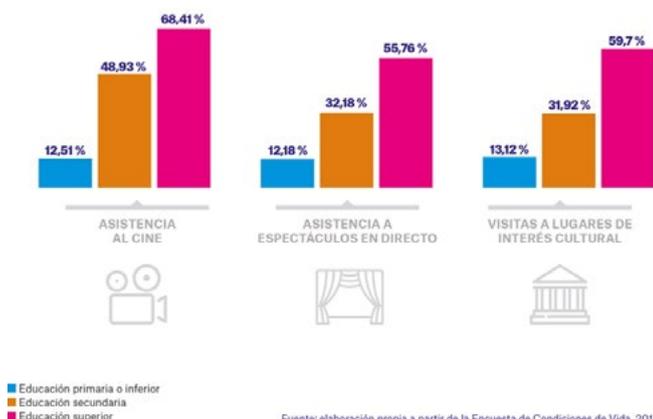
Según el estudio *El consumo cultural: ¿cuestión de gusto o de precio?*, realizado por Juan Prieto Rodríguez, María José Pérez Villadóniga y Sara Suárez Fernández (de la Universidad de Oviedo)*, la educación es el factor que más influye en el consumo cultural. Directamente, porque a mayor educación, mayor interés por la cultura. E indirectamente, porque a mayor educación, mayor renta y, por tanto, mayor consumo cultural.

El objetivo de este estudio era analizar el papel de la educación, junto a otras variables socioeconómicas, en la participación de las personas en tres tipos de actividades culturales: la asistencia al cine, la asistencia a espectáculos en directo (conciertos de música y teatro) y las visitas a lugares de interés cultural (monumentos, museos, yacimientos y galerías).

Asistencia media anual por renta y nivel educativo

El gráfico que hemos seleccionado de este estudio muestra la relación entre la renta ponderada de cada miembro del hogar y la asistencia anual a actividades culturales, diferenciando por niveles educativos. Se comprueban dos cosas: (1) que con independencia de la renta, la educación tiene un efecto positivo en la asistencia a actividades culturales; y (2) que el efecto de la renta sobre el consumo cultural es más significativo para los niveles educativos más altos (educación secundaria y superior).

Gráfico 1. **Porcentaje de individuos que han participado en alguna actividad cultural al menos una vez en el último año, por grupo educativo**



¿Cómo podríamos intervenir para eliminar las barreras a la participación cultural?

Para reducir la importancia de las restricciones económicas se podría diseñar una política fiscal que incluya una rebaja de la imposición indirecta que soportan los bienes culturales. La caída de los precios aumentaría de forma directa la demanda cultural. No obstante, una reforma fiscal de este tipo tendría efectos regresivos, al beneficiar en mayor medida a los individuos de mayor renta.

Si lo que se pretende es atacar el problema que supone la falta de interés, la política cultural debería integrarse en la política educativa para mejorar el gusto por las artes. Evidentemente, aunque los efectos solo se notarían a largo plazo, sin duda que serían mucho más estables. Los cambios tecnológicos han eliminado las audiencias cautivas de medios como la radio o la televisión. Si bien la diversidad de la oferta es ahora mucho mayor, solo los que ya están interesados por las artes demandan estos contenidos. **De ahí la importancia de la educación temprana y obligatoria para desarrollar el interés y los gustos artísticos en la población.**

*Puede consultarse el artículo completo en: https://observatoriosociallacaixa.org/es/-/el-consumo-cultural_cuestion-de-gusto-o-de-precio